

¿Podemos hablar de *nuevas ciencias y humanidades*?

Jorge Cadena Roa

JORGE LUIS BORGES decía que Alfonso Reyes era uno de los más grandes lectores de su tiempo. Para ponderar el tamaño del elogio de un escritor a otro habría que recordar que Borges se consideraba a sí mismo mejor lector que escritor. El elogio al lector no va en demérito de los alcances de Reyes como escritor. Decía Borges, “para mí la de Reyes es la mejor prosa escrita en lengua española desde que la lengua existe.” También: “Reyes ha sido uno de los mayores escritores de las diversas literaturas cuyo instrumento es la lengua española” (Reyes y Borges, 1998). “Pienso en Reyes como el mejor estilista de la prosa española de este siglo; con él he aprendido mucho sobre simplicidad y manera directa de escribir” (Vázquez, 1999: 110). Incluso ha de recordarse que Borges junto con Victoria Ocampo y Adolfo Bioy Casares promovieron alguna vez la candidatura de Alfonso Reyes al premio Nobel de Literatura pidiendo apoyo a otros amigos bajo la premisa de que “si toda la América de habla española pedía el premio para Reyes, eso pondría más fuerza que si lo pidiera el gobierno de México, porque al fin de todo, los mexicanos pidiendo por un mexicano llamarían menos la atención que todo un continente.” Pero ese proyecto de Borges se encontró con el nacionalismo y fracasó. “Es una lástima, escribió Borges, porque Alfonso Reyes hubiera honrado al premio Nobel recibéndolo” (Reyes y Borges, 1998).

El tamaño del lector se descubre, sin paradoja alguna, en sus capacidades y alcances como escritor. De ahí que el elogio al lector no sea una simple ocurrencia. Borges reitera de varias maneras la relación entre escritor y lector: los mejores escritores son ávidos lectores. “Reyes es el primer hombre de letras de nuestra América. No digo el primer ensayista,

el primer narrador, el primer poeta: digo el primer hombre de letras, que es decir el primer escritor y el primer lector” (Reyes y Borges, 1998). Basta con iniciarse en la lectura de la obra de Alfonso Reyes para comprender rápidamente el significado y exactitud de los juicios de Borges respecto a Reyes.

Las nuevas ciencias y las humanidades, de Pablo González Casanova¹ (2004), es una obra escrita por un gran lector que ha sido también un prolífico científico social. Esta combinación revela no sólo una curiosidad intelectual insaciable que lo lleva a remontar con naturalidad las divisiones convencionales entre las disciplinas especializadas en ciencias sociales, sino en las ciencias naturales y las humanidades, y no sólo latinoamericanas sino también las que dan a conocer sus hallazgos en francés y en inglés. Al hacerlo las pone en comunicación, las confronta y las enriquece. Revela también a un científico social preocupado por los grandes problemas de la humanidad, no únicamente los que aquejan a los mexicanos o a los latinoamericanos, sino a la humanidad, y en las maneras de comprenderlos y solucionarlos.

Este libro no es de difusión, es un libro en el que el autor sintetiza diez años de estudios realizados en el ambiente de los seminarios y actividades académicas que impulsó como director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. El libro es el resultado de una búsqueda de respuestas, de una actitud insatisfecha frente a las desigualdades sociales y políticas, de una voluntad transformadora, de un compromiso con

¹ En adelante, *PGC*.

las luchas por la liberación, la democracia y el socialismo. De ahí el subtítulo del libro: *De la academia a la política*. Es también, sin duda, un libro que refleja el optimismo característico de PGC quien, el 4 de marzo de 1985, con motivo del anuncio de la publicación inminente del periódico *La Jornada*, declaró en la reunión convocada en el Centro de Convenciones del Hotel de México: “porque somos optimistas, por eso luchamos.”

Las nuevas ciencias y las humanidades se plantea la lucha por un mundo mejor, lo que lo ubica, junto con el resto de la extensa obra de PGC, como parte del patrimonio del mejor pensamiento científico, humanista, democrático y socialista de nuestro tiempo.

De acuerdo con PGC, los paradigmas hegemónicos de las ciencias en Occidente han sido dos, el que tiene como eje a la mecánica (que viene desde el siglo XVII) y el que se estructura en torno a las tecnociencias y las ciencias de la complejidad (de mediados del siglo XX en adelante).

El primero, el paradigma mecanicista newtoniano, es determinista, supone la reversibilidad de los fenómenos, plantea un ejercicio nomotético de la ciencia en el que se buscan relaciones causales estables que permitan la formulación de leyes universales, independientes de tiempo y lugar. Consideran las afirmaciones probabilísticas como imperfectas e inaceptable la presencia del azar. Los procesos de nacimiento y muerte de los fenómenos que estudian no forman parte de sus preocupaciones principales. Antes bien, tomando esos fenómenos como dados, se concentran en explicar cómo funcionan determinados conjuntos de relaciones. No es relevante su origen ni sus transformaciones, tampoco explicar por qué existen ni su carácter transitorio. No tienen interés en los procesos de cambio que llevan a mutaciones graduales, aceleradas, súbitas o catastróficas. Al paradigma newtoniano Darwin agregó la idea de que el mundo no es estático, sino que comporta procesos de evolución.

El segundo paradigma, el de las ciencias de la complejidad, o de las nuevas ciencias, pone en el centro de su atención el análisis del surgimiento de sistemas complejos, autorregulados, adaptativos y autopoieticos a partir de fenómenos de auto-organización que llegados a cierto punto, provocan procesos de bifurcación y la emergencia de nuevos sistemas complejos que no pueden ser previstos ni deducidos a partir del funcionamiento de leyes universales, porque son el resultado contingente de procesos de adaptación, aprendizaje, evolución y otros fenómenos análogos emergentes e irreversibles. Vale la pena reiterar que

precisamente estos fenómenos no son considerados por el paradigma de la ciencia mecánica, lineal y determinista, que se concentra en relaciones estables y uniformes en el espacio y el tiempo. Ahora bien, esto no significa que las ciencias de la complejidad no reconozcan la existencia de relaciones relativamente estables que se pueden expresar mediante leyes causales. La diferencia es que, desde el punto de vista de las nuevas ciencias, las leyes causales tienen vigencia dentro de sistemas determinados, es decir, sólo en el marco de ciertos contextos y condiciones particulares, pero no permiten comprender fenómenos de entropía ni la emergencia de nuevos sistemas a partir de procesos de auto-organización de los sistemas en los que operan. De ahí que las nuevas ciencias pongan especial atención en el estudio de lo potencial y lo emergente. En consecuencia, no se estudia sólo lo dado, como lo hacía el paradigma anterior, sino también lo que en buena dialéctica se denomina *lo dándose*. Se trata de los procesos de auto-organización que apuntan no a la reproducción del sistema, sino a su superación, a sus procesos de cambio. Respecto al estudio de la sociedad, por ejemplo, un enfoque semejante no estaría limitado al estudio del orden social, sino preferentemente al estudio del cambio social. Fenómenos de auto-organización semejante han sido registrados también por las ciencias de la materia y de la vida en sus propios objetos de estudio.

Lejos de plantear estos paradigmas científicos como excluyentes, en donde hubiera que escoger uno de ellos, PGC nos dice que hay que comprender ambos paradigmas, el mecanicista y el de los sistemas complejos autopoieticos, para revisar y replantear el paradigma sociopolítico alternativo que busque la construcción de un mundo mejor respecto del actual sistema mundial de dominación y explotación. Este nuevo paradigma incorporaría la comprensión de fenómenos de autorregulación y transformación orientados por actores sociales y políticos de conformidad con valores y objetivos humanistas. Una característica de los sistemas complejos es que no sólo nacen, existen y mueren, sino que contribuyen a sus propios procesos de cambio y creación. Por eso, los cambios sociopolíticos no son mecánicos, sino que son transformaciones con “memoria y con historia,” toda vez que son impulsadas “por seres a los que antes sólo se les veía como creados y no como creadores” (2004: 376), como objetos de estudio, de dominación, de extracción, y no como sujetos que estudian y aprenden, que resisten la dominación, que son rebeldes y producen cosas nuevas, como sujetos que se hacen responsables de su vida y buscan imprimirle una orientación humanista a las relaciones so-

ciales y políticas. Hasta ahora, los conocimientos generados por las nuevas ciencias han sido aprovechados, dice PGC, por las fuerzas dominantes, lo que explica parcialmente la reproducción de su posición privilegiada. Al mismo tiempo, esta situación muestra un área de oportunidad considerable para los grupos sociales y sus organizaciones que tienen proyectos de cambio, democráticos y humanistas: *existen conocimientos importantes que pueden ser incorporados a su conocer-hacer*.

El funcionamiento de los sistemas complejos y su transformación incluye el concepto de *organización* que a su vez, nos recuerda PGC, incorpora “fenómenos de diferenciación, jerarquización, dominio, control, coordinación, conflicto, comunicación, información, retroalimentación, autonomía, redes, intervención, interdefinición” (2004: 469). Los sistemas complejos no tienen teleología alguna, por lo que cualquier presupuesto finalista carece de fundamento, y no pasa de ser, en el mejor de los casos, un buen deseo. De ahí que, aunque los procesos de cambio sean impulsados por actores organizados y autorreflexivos, carecen de garantías de que llegarán a un final feliz: aunque la intención de sustituir un sistema “por otro menos autodestructivo y menos inhumano” sea loable, no se puede descartar que el resultado sea “más destructivo e inhumano” (2004: 409). Agregue el lector aquí todos los ejemplos históricos que le vengan a la memoria. No en balde dice la sabiduría popular que el camino al infierno está empedrado con buenas intenciones.

Las nuevas ciencias consta de dos partes, una que los especialistas en ciencias de la materia y de la vida encontrarán más novedosa y desafiante por referirse a temas de las ciencias sociales con los que están menos familiarizados, y otra en la que los especialistas en ciencias sociales y humanidades encontrarán que sus colegas de las llamadas *ciencias duras* han adoptado conceptos y categorías que ellos conocen bien, como diversos procesos históricos e irreversibles, no lineales y alejados del equilibrio, que resultan de procesos de auto-organización a diversos niveles y escalas. Esta es quizás una de las contribuciones más significativas de este libro: está dirigido a una audiencia amplia, cuestiona las convenciones que separan a las ciencias duras de las sociales y las humanidades, y muestra que en ellas hay procesos extraordinariamente semejantes que pueden comprenderse mejor a partir de mecanismos compartidos en tanto se trata de sistemas complejos, auto-organizados, autopoieticos.

PGC es consciente de que *Las nuevas ciencias y las humanidades* es un libro importante, de lectura obligada. En las

primeras páginas lo explica de la siguiente manera: lo es porque “hoy ya no podemos pensar sobre la naturaleza, la vida y la humanidad, sin tomar en cuenta los descubrimientos que se iniciaron con la cibernética, la epistemología genética, la computación, los sistemas autorregulados, adaptativos y autopoieticos, las ciencias de la comunicación, las ciencias de la organización, las del caos determinista, los atractores y fractales” (2004: 11). Los descubrimientos registrados en ellas implican nada menos que “nuevas formas de pensar y actuar” que no pueden ser ignorados a riesgo de que el pensar y el actuar sean defectuosos, y que no alcancen sus objetivos, llegando a provocar consecuencias no sólo no deseadas, sino indeseables.

Desde este punto de vista, se trata de un trabajo de *stock-taking*, que sintetiza y evalúa la literatura teórica, empírica y metodológica acerca de las nuevas ciencias que cuestionan y engloban al paradigma mecanicista y lineal. A partir de la consideración pormenorizada del acervo de conocimientos acumulados, PGC extrae lecciones de gran trascendencia desde el punto de vista de la lucha por alternativas y la construcción de un mundo mejor, libre de desigualdad, explotación, opresión y discriminación. El propósito es claro: cosechar los frutos del desarrollo científico en las ciencias de la materia, de la vida, las ciencias sociales y las humanidades, seleccionar sus mejores semillas desde el punto de vista de las consecuencias que pudieran tener en el pensar y en el actuar de las fuerzas que buscan construir un mundo mejor, y volverlas a sembrar en los actores orientados al cambio social con perspectiva humanista. Desde este punto de vista, es difícil exagerar la importancia de este libro. “Quien no se acerque ... a la comprensión y el dominio de las *nuevas ciencias* ... no sólo no entenderá (y practicará mal) el quehacer tecnocientífico sino el artístico y político” (2004: 11). PGC busca también en esta obra “abrir el camino a una comprensión más profunda de los conocimientos fundamentales sobre la transformación de la sociedad contemporánea actual y virtual, dominante y alternativa,” para lo que resulta necesario “romper tabúes del propio pensamiento crítico y alternativo” (2004: 12).

Las nuevas ciencias y las humanidades analiza numerosos temas que valdría la pena comentar detalladamente. Otros lectores seguramente lo harán desde el ángulo de sus preocupaciones, especialidades, inserciones sociales e institucionales, esperanzas y otras motivaciones. Quisiera ahora destacar entre esos temas el de las alternativas que diversos sectores sociales organizados plantean al sistema dominante. En palabras de PGC, “la narrativa para la cons-

trucción de sentidos contra la opresión y la explotación tiene que hacerse desde la perspectiva de los sujetos colectivos y cognitivos que tratan de darle un nuevo sentido a la vida, construyendo y luchando por un sistema alternativo” (2004: 410). Esos sujetos son los movimientos sociales que descubren y crean alternativas que ameritan ser estudiadas, particularmente desde la perspectiva de cómo, cuándo y en condiciones lo hacen y con qué resultados y consecuencias (Cadena-Roa, 1999).

Dada la importancia de los sujetos sociales que conocen y actúan, vale la pena detenerme en tres conceptos acuñados para el estudio de los sistemas complejos y a la manera como permiten comprender algunas actividades de los movimientos sociales que han recibido creciente atención de parte de los especialistas (Oliver, Cadena-Roa y Strawn, 2003). Se trata de los conceptos de *coevolución*, el de *relaciones e interdefiniciones*, y el de *atractores*.

Considerados como sistemas complejos, las acciones de los movimientos sociales pueden entenderse mejor desde el punto de vista de los procesos de coevolución que resultan de sus interacciones sostenidas (Oliver y Myers, 2003). Para comprender lo que los movimientos sociales hacen y pueden hacer hay que considerar la manera cómo el entorno cambia tanto por fenómenos de auto-organización, como en respuesta adaptativa ante las acciones de los movimientos. Hay que comprender también que los movimientos sociales cambian como resultado de procesos de auto-conocimiento, auto-reflexión, de formulación de proyectos, así como por las respuestas adaptativas que dan ante un entorno cambiante. En palabras de PGC, “...el contexto no puede ser separado de lo que los organismos son y de lo que hacen. Entre organismos y contextos hay una especificación o codeterminación mutua” (2004: 462). Así, para comprender un orden determinado o la dinámica del cambio sociopolítico se deben estudiar esos procesos. En México, por ejemplo, la protección de derechos civiles y políticos en los años recientes ha implicado importantes cambios en las condiciones de entorno de los movimientos sociales. Aunque agobiados por los efectos negativos de las políticas de ajuste estructural y la desprotección de derechos sociales de los trabajadores organizados, los movimientos sociales otorgaron una creciente importancia a las demandas por derechos civiles y políticos, por lo que las políticas neoliberales, aunque causaban agravios, no provocaron protestas generalizadas. El grueso de las protestas se refirió, en cambio, a temas de elecciones libres, limpias e imparciales, derechos humanos, libertad asociativa y libertad

de expresión (Cadena-Roa, 1988; Tamayo, 1999; Wada, 2004). Así, las acciones de los movimientos sociales abrieron procesos complejos (en el sentido de que provocaron fenómenos imprevistos y respuestas creativas) que estimularon comportamientos adaptativos frente a circunstancias emergentes que, en combinación, transformaron las formas de protesta, las respuestas de control social, las estructuras y las prácticas políticas.

Otro tema sobre el que el estudio de los sistemas complejos da sugerencias e intuiciones útiles para el estudio de los movimientos sociales es el de los procesos de *interdefinición*. Un ejemplo claro es el de los procesos de construcción de identidades (Hunt, Benford y Snow, 1994; Johnston, Laraña y Gusfield, 1994; Melucci, 1989; Polletta y Jasper, 2001; Tilly, 1998). Aunque en ocasiones las identidades siguen siendo tratadas como propiedades o características esenciales de los actores, esos enfoques están cada vez más desacreditados. Un análisis cuidadoso del proceso de creación de identidades y sus transformaciones permite demostrar que las identidades con las que los actores se presentan son construcciones sociales correlativas a la manera como la identidad del *otro* es definida. Ambas identidades son contenciosas, pocas las aceptan acriticamente por su valor nominal y a partir de ahí los actores se autodefinen y redefinen frente a los cuestionamientos a su identidad y las atribuciones que reciben. Es decir, las identidades de los actores se construyen mediante procesos de definición y redefinición discursiva que toman en cuenta no sólo los discursos de los oponentes sino también sus prácticas, y no sólo los de sus oponentes, sino también los de sus simpatizantes y aliados potenciales. En este sentido, el análisis de las identidades puede verse desde una perspectiva dramática en la que hay atención a la manera como una audiencia determinada responde a los mensajes que se le envían y a partir de ahí el emisor modula el mensaje. Este proceso comporta fenómenos emergentes e imprevistos.

Finalmente el tema de los *atractores*. Los marcos de análisis de los movimientos sociales (Benford y Snow, 2000; Snow y Benford, 1988; Snow, Rochford, Worden, y Benford, 1986) hacen las veces de ideas-fuerza que tienen la potencialidad de precipitar una bifurcación en los sistemas sociales complejos. Los marcos de análisis tienen varias dimensiones. Una es cognitiva: buscan responder a la pregunta ¿qué es lo que está pasando? ¿Qué es esto que nos agravia? Tienen una dimensión valorativa: ¿es justo este orden de cosas? Una atribución de responsabilidad de que la situación sea ésta: ¿quién es responsable de que las cosas

sean así? ¿El sistema, ciertos actores, la fatalidad? ¿A quién le toca mantener ese orden de cosas, a quién cambiarlo?; y, finalmente, una respuesta que vincula el saber, la valoración y la atribución de responsabilidades para responder la pregunta clásica de la acción política deliberada: ¿qué hacer?, o, como se plantea en las discusiones de grupos orientados a la acción, ¿cómo le hacemos? Diversos marcos de análisis han motivado ciclos ascendentes de protesta: las luchas por los derechos civiles, políticos y sociales articularon un marco maestro (Snow y Benford, 1992) que operó como atractor que provocó una bifurcación en el desarrollo de los sistemas sociales hacia la democracia y su ampliación. En ese mismo sentido, la liberación y el socialismo podrían ser los marcos maestros que articulen nuevas luchas, como atractores con la potencialidad de provocar la bifurcación de los sistemas humanos en un sentido que atienda criterios normativos ampliamente compartidos. Sin embargo, para ello es preciso resemantizarlos, dándoles un contenido sustantivo claro que los distinga de luchas anteriores que en ocasiones tuvieron nefastas consecuencias no previstas. Ahora son las luchas por los derechos comunitarios, el derecho a la diferencia y contra todo tipo de discriminación las que están haciendo las veces de atractores que orientan y motivan el pensar-hacer del siguiente ciclo de protesta. Si provocarán o no una bifurcación de los sistemas sociales está por verse.

Las nuevas ciencias y las humanidades, como se dijo antes, es un libro “que quiere romper tabúes del propio pensamiento crítico y alternativo” (2004: 12). Estos tabúes corresponden a las herencias del pensamiento mecanicista, lineal, determinista que todavía arrastra el pensamiento crítico. “La desacralización de los grandes pensadores, nos dice PGC, tiene que ser parte de una nueva concepción del pensamiento crítico en que los objetivos a alcanzar sean la base en las discusiones concretas sobre las experiencias concretas, y no lo sea la correcta o incorrecta interpretación de los textos que tanto se presta a juicios de autoridad intelectual u oficial” (2004: 416). En otras palabras, el pensamiento crítico ha de poner en el centro de su construcción y reconstrucción teórica y práctica los objetivos a alcanzar y la evaluación permanente del grado en el que las acciones que anima hacen realidad esos objetivos o no. Ese es un problema que ha de abordarse con evidencias empíricas y consultas libres e imparciales a los presuntos beneficiarios de esas acciones, no con juicios de autoridad apoyadas en citas de algún clásico intocable del siglo pasado o antepasado que nunca faltan, cuando de lo que se trata es de justificar

la acción independientemente de sus consecuencias. Uno de esos tabúes es el del socialismo y sus relaciones con la democracia. De ahí que la manera como PGC entiende el socialismo sea de gran importancia. El socialismo “aparece como un sistema ... en que se respeta a los ciudadanos, a los pueblos y a los trabajadores en sus formas de pensar y creer y en su participación y representación para la toma de decisiones relacionadas con el poder y la acumulación (2004: 424). En consecuencia, “no se presenta en términos de una clase, un partido y una ideología, sino en términos de un pluralismo ideológico, cultural y religioso *efectivo* para la construcción de alternativas por los más distintos tipos de actores” (énfasis del original, 2004: 424). Es decir, se trata de un socialismo que no pretende homogenizar desde y hacia un determinado punto (la clase, el partido, la ideología), sino que respeta la pluralidad. Con ese solo dato, el respeto a la pluralidad, de raigambre democrática, esboza un proyecto sociopolítico muy diferente al socialismo de estado que conocimos y que millones de seres humanos padecieron. En este punto resulta pertinente citar el análisis de Bottomore (1988) sobre el clásico de Marshall (1988) que distinguió tres tipos de derechos ciudadanos (civiles, políticos y sociales), así como sus relaciones recíprocas para evaluar el alcance, no sólo de las democracias peyorativamente llamadas “formales” o “electorales”, sino incluso de las que en su momento se presentaron de modo más atractivo como democracias “reales” o “sustantivas.” Comenta Bottomore (1988: 96) respecto al socialismo: “En vez de progresar desde los derechos civiles y políticos hasta los derechos sociales (...) los Estados totalitarios de las sociedades socialistas establecieron algunos derechos sociales importantes que prácticamente extinguían derechos civiles y políticos de importancia extrema.” De esta manera, al privilegiar unilateralmente la igualdad social, tales Estados sacrificaron en la práctica las libertades individuales y políticas que habrían permitido a la población protegerse de la arbitrariedad y el abuso de dictaduras y partidos únicos que supuestamente gobernaban en su nombre y promovían sus intereses históricos. Esos Estados controlaban completamente la producción y distribución de todo tipo de bienes y servicios, además del acceso y la salida de los principales puestos de poder. Como los contrapesos sociales, corporativos y de cualquier otro tipo fueron suprimidos, esos estados se transformaron en aparatos centralizados y personalizados que controlaban tanto la economía como la política y el ejercicio del poder. La supresión de los derechos individuales y políticos privó a

esos Estados y economías de mecanismos de autoreforma y de influencia recíproca acorde con las preferencias sociales que deberían regularlos a ambos. Esas preferencias fueron suplantadas por los intereses de las burocracias políticas. De esa manera, el socialismo careció de un rostro humano, aunque abundó en una retórica de emancipación de la Humanidad de todo yugo político y económico que todavía ahora hacen sospechosos los términos socialista y comunista. El totalitarismo socialista incumplió la promesa de la igualdad social porque las burocracias de los partidos comunistas que se simbiotizaron con el estado constituyeron una nueva clase dominante que integraba el poder político con el económico de las sociedades “planificadas” amparada en una justificación ideológica excluyente que estigmatizaba cualquier crítica como funcional a los intereses de la burguesía y el imperialismo, por lo que era perseguida y acallada sin mayor trámite. Los “representados” carecían de influencia política o de representación auténtica que influyera en la toma de decisiones.

A partir del fracaso del socialismo totalitario, *los proyectos democráticos de nuestro tiempo son insostenibles si continúan planteando, como antes, la permuta de los derechos civiles y políticos por la protección de los sociales*. Los proyectos democráticos post-marxistas deben plantearse con toda claridad la *protección por igual y simultánea*, no sólo de los derechos civiles, políticos y sociales reconocidos actualmente, sino de los que sobre esa base se agreguen más adelante, como los derechos de género, los comunitarios y el derecho a la diferencia, por ejemplo, que amparan la pluralidad.

Desde el punto de vista del autor de *Las nuevas ciencias*, no se trata solamente de vincular conocimiento con acción. “Para el pensamiento alternativo, la crítica está articulada con la ciencia, la ciencia con la moral, y una y otra con los actores colectivos” (2004: 429). Aquí están las cuatro columnas del argumento de PGC: pensamiento que genere alternativas de solución a los males que aquejan a la humanidad o a grupos específicos de ella; crítica a esos males, a sus diagnósticos y diseño de soluciones con base en datos y evidencias empíricas recabadas, analizadas e interpretadas mediante métodos científicos; una orientación normativa de la acción en la que los resultados del conocimiento científico se pongan al servicio de los grupos sociales que luchan por cambios con sentido humanista; actores colectivos auto-organizados y auto-reflexivos que se planteen objetivos humanistas en un ambiente en la que la pluralidad sea un valor importante a preservar. Estas cuatro columnas se apuntalan con el reconocimiento de la ubicui-

dad de lo complejo, la indeterminación, la contingencia, la irreversibilidad en la flecha del tiempo y la fragilidad del conocimiento con pretensiones de universalidad. Precisamente, debido a que muchos fenómenos del mundo (y aquí pienso particularmente en los asuntos relativos a la condición humana), no son predecibles, presentan procesos de auto-organización y de creación que se rebelan ante las expectativas del paradigma determinista, es que la acción colectiva que procura deliberadamente apoyar una forma determinada de auto-organización, aquélla contraria a la existencia de desigualdad, explotación, opresión y discriminación, que no sólo es necesaria sino que tiene grandes probabilidades de éxito. Estos son algunos de los temas que motivan este libro de lectura obligada, escrito por un gran lector, por un científico social comprometido con el cambio social con sentido humanista.

El camino que ha seguido PGC para llegar a estas ideas y proposiciones viene, como decíamos, de diez años de estudios. Sin embargo, es justo reconocer que recogen y articulan preocupaciones vitales adoptadas desde el seno familiar, con una sólida formación académica interdisciplinaria, una actualización permanente haciendo investigación, reportando sus hallazgos, animando investigación, participando en debates académicos y tomando decisiones de política académica y universitaria. De su padre, un “convencido de que el socialismo es el único sistema que puede alcanzar la justicia,” PGC aprendió que “era imposible que la alcanzara sin la democracia y el pluralismo religioso e ideológico” (González Casanova, 1992: 4). De su madre aprendió “a organizar todo en relación a la voluntad” (:10). Sobre esa base se combinaron más adelante las “ideas que forjaron mi existencia y que yo identifico con Gramsci, con Lombardo Toledano y con mis maestros de la primaria, la señorita Balmori, la señorita Julia Román y la señorita Emilia, su hermana” (:17-18). Sus profesores de El Colegio de México le enseñaron “a trabajar para pensar, a investigar lo que no sabíamos, y a escribir de lo que estuviéramos seguros, listos a descubrir errores tras haber hecho esfuerzos por eliminarlos” (:11). De su mejor amigo de esa época, el comunista Julio Le Riverend, aprendió “algo notable, que a diferencia de los comunistas mexicanos a quienes había conocido, hablaba bien de quienes no pensaban como él y respetaba y cultivaba con afecto a ciertos conservadores y burgueses” (:13). A Francia fue a estudiar sociología, pero recuerda PGC, “el maestro que más me atendió fue Fernand Braudel, y lo que yo estudié más fue filosofía.” Sus intereses no se reducían a las ciencias sociales y las humanidades. “En

esa época también leí una cantidad enorme de novelas y fui a la Comedia Francesa y a otros teatros hasta dos veces por semana, con muchos domingos dedicados a visitar museos, o a ver en el mismo museo el mismo cuadro” (:14). Su primera esposa, Natacha, lo presionó “para que fuera más culto o menos ignorante de los grandes novelistas de Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia e Italia” y con ella también aprendió a interesarse en “las conversaciones de la gente culta, con memoria y sentido del humor” como las que sostenían Victoria Ocampo, Pedro Henríquez Ureña, Jorge Luis Borges y “Adolfito” Bioy Casares. Con su segunda esposa, Marianne, aprendió “a rechazar la muerte innecesaria y a dominar el arte de vivir varias veces.” Don Alfonso Reyes, fue otro “gran maestro extra-cátedra”. Le enseñó a leer conferencias y “el rigor de las narraciones alegres sobre literatura, la forma de mezclarlas con anécdotas de la vida y de las travesuras” (:14). En algún momento de este camino, PGC aprendió también “que podía cambiar el destino de la gente y que ésta podía tomar mis palabras mucho más en serio de lo que yo las tomaba” (:16). Esa es sin duda una de las apuestas fuertes de *Las nuevas ciencias*: que sirva para cambiar el destino de la gente, que haya quien tome sus palabras en serio, muy en serio, y que se traduzcan en un renovado pensar-hacer con orientación humanista. Por cierto, Borges recibió la primera entrega del Premio Alfonso Reyes en 1973. •

Referencias

- Benford, Robert D. y David A. Snow. 2000. “Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment.” *Annual Review of Sociology* 26:611-639.
- Bottomore, Tom. 1988. “Ciudadanía y clase social, cuarenta años después.” en T. H. Marshall y T. Bottomore. *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza, pp. 85-137.
- Cadena-Roa, Jorge. 1988. “Las demandas de la sociedad civil, los partidos políticos y las respuestas del sistema.” en *Primer Informe sobre la Democracia: México 1988*, P. González Casanova y J. Cadena Roa, coords. México: Siglo Veintiuno-CIIH, UNAM, pp. 285-327.
- Cadena-Roa, Jorge. 1999. “Acción colectiva y creación de alternativas.” *Chiapas* 7:163-189.
- González Casanova, Pablo. 2002. “Mi formación”, *mimeo*, 22 pp. (Octubre).
- González Casanova, Pablo. 2004. *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Barcelona: Anthropos.
- Hunt, Scott A., Robert D. Benford, y David A. Snow. 1994. “Identity Fields: Framing Processes and the Social Construction of Movement Identities.” en *New Social Movements. From Ideology to Identity*, editado por E. Laraña, H. Johnston, y J. R. Gusfield. Philadelphia: Temple University Press, pp. 184-208.
- Johnston, Hank, Enrique Laraña, y Joseph R. Gusfield. 1994. “Identities, Grievances, and New Social Movements.” en *New Social Movements. From Ideology to Identity*, editado por E. Laraña, H. Johnston, y J. R. Gusfield. Philadelphia: Temple University Press, pp. 3-36.
- Marshall, T. H. 1998. “Ciudadanía y clase social.” en T. H. Marshall y T. Bottomore. *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza, pp. 13-82.
- Melucci, Alberto. 1989. *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Philadelphia: Temple University Press.
- Oliver, Pamela E. y Daniel J. Myers. 2003. “The Coevolution of Social Movements.” *Mobilization* 8:1-26.
- Oliver, Pamela, Jorge Cadena-Roa y Kelley Strawn. 2003. “Emerging Trends in the Study of Protest and Social Movements.” en *Research in Political Sociology. Political Sociology for the 21st Century*, vol. 12, editado por B. A. Dobratz, T. Buzzell, y L. K. Waldner. Greenwich: Elsevier Science, pp. 213-244.
- Polletta, Francesca y James M. Jasper. 2001. “Collective Identity and Social Movements.” *Annual Review of Sociology* 27:283-305.
- Reyes, Alfonso / Jorge Luis Borges. 1988. *La máquina de pensar y otros diálogos literarios* (recopilación y nota preliminar de Felipe Garrido). México: Asociación Nacional del Libro.
- Snow, David A. y Robert Benford. 1988. “Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization.” en *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures*, vol. 1, *International Social Movements Research*, editado por B. Klandermans, H. Kriesi, y S. Tarrow. Greenwich: JAI Press, pp. 197-217.
- Snow, David A. y Robert Benford. 1992. “Master Frames and Cycles of Protest.” en *Frontiers in Social Movement Theory*, editado por A. D. Morris y C. M. Mueller. New Haven: Yale University Press, pp. 133-155.
- Snow, David A., E. Burke Rochford Jr., Steven K. Worden, y Robert D. Benford. 1986. “Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation.” *American Sociological Review* 51:464-481.
- Tamayo, Sergio. 1999. *Los veinte octubre mexicanos. La transición a la modernización y la democracia, 1968-1988*. México: UAM-A.
- Tilly, Charles. 1998. “Political Identities.” en *Challenging Authority. The Historical Study of Contentious Politics*, editado por M. P. Hanagan, L. P. Moch, y W. T. Brake. Minneapolis-London: University of Minnesota Press, pp. 3-16.
- Vázquez, María Esther. 1999. *Borges. Esplendor y derrota*. Barcelona: Tusquets.
- Wada, Takeshi. 2004. “Event Analysis of Claim Making in Mexico: How Are Social Protests Transformed into Political Protests.” *Mobilization* 9 (3):241-257.

JORGE CADENA ROA es Doctor en Sociología e Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM. Correo electrónico: cadena@servidor.unam.mx; Página electrónica: <http://mx.geocities.com/cadenaroa/>